

*TAMBIÉN TENGO
OTRAS FAMILIAS*



I. INTRODUCCIÓN

El tema del retiro de este mes, mayo 2021, lleva por título “También tengo otras ovejas” (Jn 10), que hace hincapié en la figura de Jesús como “Buen Pastor”. Esta figura a lo largo de la tradición de la Iglesia ha sido clave en la transmisión de la fe y en la evangelización, ya que es la imagen de Jesús, que en su calidad de pastor, cuida, protege y salva a su rebaño.

Nuestro Fundador, Beato Santiago Alberione, no podía dejar fuera de la misión de la Familia Paulina esta figura y encomienda de Jesús, es por ello que fundó una Congregación femenina enteramente dedicada a la misión pastoral, las cuales son conocidas como “Pastorcitas”, es decir, mujeres consagradas que, con su «mediación maternal, sirven de puente entre el pueblo y el párroco con la oración, las obras y su santa palabra»¹, de manera que haya un único rebaño bajo un mismo Pastor.

II. JESÚS VERDAD

“Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. Pero el asalariado, que no es pastor, a quien no pertenecen las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo hace presa en ellas y las dispersa, porque es asalariado y no le importan nada las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y doy mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a éstas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor. Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo; esa es la orden que he recibido de mi Padre.»” (Jn 10,11-18)

¹ UPS I, 377.



En el Antiguo Testamento, el título de Pastor pertenece a Dios, el guía de Israel. Basta pensar en el hermoso salmo 23: “El Señor es mi pastor, nada me falta; sobre pastizales me hace descansar, a aguas tranquilas me conduce”. La imagen del Dios Pastor siempre ha sido, en el Antiguo Testamento (Nm 27,15-17; Jer 23,3-4; Ez 34), una buena metáfora para narrar la relación amorosa entre el Señor e Israel, para un pueblo nómada y de pastores, que bien pudieron apreciar la dinámica de pertenencia a un rebaño y el cuidado y dedicación que el pastor dedica para alejar cualquier peligro del mismo, para que cada oveja pueda vivir segura.

La imagen pastoral, elegida por Jesús, tal vez podría resultar hoy lejana a nosotros. Sin embargo, el adjetivo “Bueno” (*kalós* en griego) no tiene tanto que ver con los rasgos de belleza y dulzura que envuelven idealmente algunas imágenes artísticas del “Buen Pastor”, sino con el significado más profundo que debe buscarse en la acción del Pastor, quien dice Jesús, “él da” su vida por las ovejas.

La “entrega de la vida” es un tema importante que se repite en el texto y es también la condición que hace posible que **otras ovejas que no son del mismo redil** puedan ser conducidas al Pastor y, por tanto, le pertenezcan hasta convertirse en un solo rebaño, llegando así a una dimensión universal, no exclusiva ni privada: “un rebaño y un solo Pastor”.

El cuidado del Buen Pastor se funda entonces explícitamente en la relación de “conocimiento” y, por lo tanto, de “amor que une a la oveja y al pastor. Un amor que va más allá de cualquier tipo de seguimiento y que sólo es comparable a la relación de amor entre el padre y sus hijos, hasta el punto de que el mismo Jesús siente la necesidad de referirse, por comparación, a la misma relación de “conocimiento y amor” entre él y el Padre: “como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre” (v.15).

Como un padre, el Pastor dará su vida por sus ovejas e irá a buscarlas aunque se pierdan. En este caso el cuidado del pastor será mayor, dispuesto a dejar las noventa y nueve restantes para ir en busca de la pérdida o alejada, y su alegría será grande si logra encontrarla de nuevo (Cfr. Mt 18, 12-14), porque la voluntad del Padre es que nadie se pierda. Jesús promete como Pastor y guía que las “otras” escucharán su voz y formarán un solo rebaño y bajo su conducción todos llegarán a una nueva tierra, donde Dios mismo es Pastor y Rey.

III. JESÚS CAMINO

Para la Familia Paulina es esencial remitirse a la figura del Buen Pastor, pues siguiéndolo como Camino, Verdad y Vida, emerge el llamado a proteger, cuidar y conducir el rebaño hacia el único Pastor. El pasaje evangélico de Jn 10 es una fuente

de reflexión que remite inmediatamente al tema de la unidad de la Iglesia, así lo afirma el Papa Francisco en su magisterio. Ciertamente esto es también aplicable a nuestra Familia Paulina, ya que el P. Alberione al dirigirse a las Pastorcitas subraya la importancia de pastorear hacia el único Pastor, luego dirigiéndose a la Familia Paulina, al definir quiénes son los parroquianos, cita Jn 10,16, haciendo énfasis precedentemente en la unidad, común origen, fin general, mismo espíritu paulino y actividad convergente.

Todos tenemos un único Pastor: Jesús²

Hay ideas, posiciones que crean división, hasta el punto de que la división es más importante que la unidad. Mi idea es más importante que el Espíritu Santo que nos guía. Hay un cardenal “emérito” que vive aquí en el Vaticano, un buen pastor, que les decía a sus fieles: “La Iglesia es como un río, ¿saben? Algunos están más de este lado, otros del otro, pero lo importante es que todos están dentro del río”. Esa es la unidad de la Iglesia. Nadie fuera, todos dentro. Luego, con las peculiaridades: esto no es dividir, no es ideología, es lícito. ¿Pero por qué la Iglesia tiene este ancho de río? Es porque el Señor lo quiere así.

El Señor, en el Evangelio, nos dice: «También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a éstas debo conducir: escucharán mi voz y habrá un solo rebaño, bajo un solo pastor» (Jn 10,16). El Señor dice: “Tengo ovejas por todas partes y soy el pastor de todos”. Este *todos* es muy importante en Jesús. Este “todos” es un poco la visión del Señor que vino por todos y murió por todos. “¿También murió por ese miserable que me hizo la vida imposible?” También murió por él. “¿Y por ese bandido?”: murió por él. Por *todos*.

El reproche de los apóstoles a Pedro por haber entrado en casa de los paganos. Y Jesús que dice: “Yo soy el pastor de todos”. Soy el pastor de todos, y que dice: “Tengo otras ovejas, que no son de este redil. También a esas debo conducir. Escucharán mi voz y habrá un solo rebaño” (Jn 10,16). Es la oración por la unidad de todos los hombres, porque *todos*, hombres y mujeres, todos tenemos un solo Pastor: Jesús. Que el Señor nos libere de esa psicología de la división, del dividir, y nos ayude a ver esto de Jesús, esta gran cosa de Jesús, que en Él todos somos hermanos y Él es el Pastor de *todos*. Que hoy esta palabra: *todos, todos*, nos acompañe durante todo el día.

² FRANCISCUS, «Homilía *Todos tenemos un único Pastor: Jesús* (04-05-2020)», http://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2020/documents/papa-francesco-cotidie_20200504_cristo-unicopastore.html, [acceso: 19.04.2021].

Sobre las Hermanas de Jesús Buen Pastor³

La primera dote del buen Pastor y de las Pastorcitas es conocer a las ovejas y hacerse conocer por ellas. Aquello será la prueba del propio compromiso; esto será la condición para que las ovejas no se espanten y no teman ante su presencia. Dicha cualidad la encontramos perfectamente en Jesús: «*Yo conozco a mis ovejas*» (Jn 10,14), ante todo. Y conviene notar que las conoce una por una, pues a todas ellas las ha puesto un nombre y por éste las llama: «*Llama a las tuyas por nombre*» (ib. 3). También el pastor y las Pastoritas deben conocer al pueblo. La Iglesia impone el dar cuenta del «estado de las personas», ¡ay si esto se descuida! Les interesa a ellas y a nosotros. Pero luego las ovejas tienen que conocer al pastor: «*Las mías me conocen*» (Jn 10,14); y también aquí es interesante notar que el conocimiento lo proporciona más el oído que la vista: «*Las ovejas oyen su voz*» (ib. 3); «*reconocen su voz*» (ib. 4). La voz de un forastero las espanta: «*Escapan de él porque no reconocen la voz de los extraños*» (ib. 5). ¡Qué enseñanza tan preciosa! No se trata de conocer los cuerpos que se ven, sino las almas que escuchan. Hemos de darnos a conocer con el catecismo y con el ministerio de la palabra que el Maestro nos ha encargado.

Desagraciadamente las ovejas descarriadas y errantes no son una sola sino, miles y miles. En veinte siglos de cristianismo, no ciertamente por culpa del Pastor supremo sino por la connivencia de las ovejas, y también por la indiferencia o pereza de algunos pastores secundarios, ladrones y lobos han ocasionado destrozos. Jesús, pensando en eso, tristemente decía: «*Tengo también otras ovejas que no son de este redil*» (Jn 10,16); pero inmediatamente se recobraba: «*Las tengo que traer, y escucharán mi voz y habrá un solo rebaño, un solo Pastor*» (id.). He aquí el cometido confiado al pastor y a las Pastorcitas⁴.

Diversidad y unidad⁵

Estos Institutos están unidos por: el común origen; el fin general; el mismo espíritu paulino, aun en medio de la diversidad de obras; la actividad convergente, cooperadora y dinámica, alimentada por una misma linfa.

¿Quiénes son los parroquianos? Toda la *plebs Christi*; et «*aliae oves quae non sunt ex ovili et illas oportet ad Christum adducere, et fiet unum ovile et unus Pastor*»:⁶ parroquia única en torno a un solo púlpito, el del Papa; a una sola

³ AD 322.

⁴ AD 322.

⁵ UPS I, 381-382.

⁶ «El pueblo de Cristo» y «otras ovejas que no son de este redil; también a ellas hay que llevarlas a Cristo, y habrá un solo rebaño y un solo pastor» (cf. Jn 10,16). UPS I, 382.

mesa, la Eucaristía; a un solo régimen. Todos «*conformes imagini Filii Dei; haeredes Dei, cohaeredes Christi*».

Tres principios prácticos:

1. Las varias instituciones de la Familia Paulina tendrán alimento y vitalidad de la Pía Sociedad de San Pablo. Las otras partes serán fervorosas en la medida que lo sea la primera.
2. Hoy es importante, más que en tiempos pasados, la organización, especialmente internacional, en todos los sectores, de manera especial en el apostolado. Debemos ser más católicos, como hijos predilectos de la Iglesia católica. Debemos unirnos para los apostolados.

Debemos comprendernos y amarnos: «*Congregavit nos amor Christi unus*»; debemos ayudarnos mutuamente con oraciones y colaboración. Los egoísmos personales destruyen la vida en comunidad; los egoísmos sociales, políticos o familiares destruyen incluso a los Institutos, o por lo menos los condenan a la esterilidad. Dirijamos siempre a Jesús Maestro la oración «*Ut unum sint*», no para aplicarla a un solo Instituto, sino para vivirla en la inmensidad de la parroquia católica, que tiene como límites los confines del mundo y como rebaño tanto a quienes están en el redil como a quien se quiere llevar al redil.

IV. JESÚS VIDA

Oración a Jesús Buen Pastor

Jesús Buen Pastor, Camino, Verdad y Vida, dirige tu mirada misericordiosa sobre tus ovejas. Ilumínanos con la sabiduría de tu Evangelio, fortifícanos con tus ejemplos, aliméntanos con la Eucaristía, llénanos de celo por la gloria de Dios y la salvación de los hombres.

Nosotros debemos reparar las ofensas que te hacen en la persona de los pastores de la Iglesia, con la docilidad y cooperación a sus enseñanzas y a su celo, con la oración y las obras que nos exige nuestra vocación.

Manda, Pastor Jesús, tu espíritu para que acreciente en nosotros la fe, la esperanza y la caridad. Que nos infunda el verdadero espíritu religioso, non conceda la simplicidad, la prudencia, la fortaleza, la templanza de los apóstoles Pedro y Pablo.

María, Madre del Buen Pastor, coloca tu santa mano sobre nuestras cabezas para que podamos imitar en la vida espiritual y apostólica y alcanzar la gloria eterna del cielo. Amén.

V. PARA REFLEXIONAR

A partir de la Palabra de Dios, nos preguntamos ¿de qué forma soy “pastor” o “guía” para los demás? ¿Cómo doy la vida por mis ovejas (destinatarios de mi misión)?

Partiendo de los textos del Fundador que hemos leído aquí, compartamos ¿cuáles serían las “otras ovejas” para la Familia Paulina hoy? ¿Qué podemos hacer por ellas?

En un momento de oración pedimos perdón al Señor por las veces que hemos actuado con egoísmo en el apostolado y, por tanto, hemos destruido la vida en comunidad y llevado a la esterilidad el apostolado confiado a cada uno de nosotros.

CENTRO DE ESPIRITUALIDAD PAULINA
MÉXICO-CUBA